

Unión de la Juventud Comunista y de la Unión de la Juventud Antimperialista, celebrada en Kalun en junio de 1930, dilucidó los principios de esa idea y la línea de la revolución coreana basada en ella. Se trataba de un acontecimiento histórico en que se proclamaba la concepción de la idea Zuche y el nacimiento de la línea revolucionaria zucheana.

Y es que aun siendo un joven de menos de 20 años y en medio de una situación caótica en que prevalecían ideologías confusas, entre otras el reformismo nacional y el oportunismo, tanto de izquierda como de derecha, el Líder, percatándose de la tendencia de la época, de las aspiraciones del pueblo y de las leyes del desarrollo de la historia, dilucidó la verdad del Zuche y así abrió a nuestra revolución el camino del desarrollo independiente.

A través de la práctica de la revolución coreana, la idea Zuche se perfeccionó como doctrina rectora de la revolución de nuestro tiempo.

La idea directriz de la revolución no puede perfeccionarse de golpe, en un determinado momento. Se crea sobre la base de las condiciones de la época y de la historia, y a través de la generalización de las experiencias de la lucha revolucionaria, y se completa con un sistema unitario ideológico-teórico mediante la comprobación de su veracidad y el enriquecimiento de su contenido en el largo proceso de la lucha.

Mientras dirigía victoriosamente la lucha revolucionaria en sus varias etapas y los trabajos en sus diversos aspectos: político, económico, cultural y militar, el Líder acumuló ricas experiencias de valor inapreciable, las cuales generalizó con el fin de desarrollar y profundizar incesantemente la idea Zuche. La historia de más de 50 años en que el Líder abriera la marcha al frente de la ardua revolución coreana es la misma historia en que concibiera la idea Zuche y la perfeccionara por

un original sistema ideológico-teórico en medio de la gran práctica revolucionaria.

Como vemos, la idea Zuche, por haberse concebido como un reflejo de los requerimientos de la nueva época, en un período en que las masas populares surgieron como protagonistas de la historia, y sobre la base de las ricas experiencias de la lucha revolucionaria, se convirtió en la gran idea rectora de la revolución de nuestra época.

2. PRINCIPIO FILOSOFICO DE LA IDEA ZUCHE

La idea Zuche es una nueva idea filosófica centrada en el hombre.

Como señalara el Líder, la idea Zuche se asienta sobre el principio filosófico de que el hombre es dueño de todo y lo decide todo. Esclareció este principio considerando el problema fundamental de la filosofía a partir del hombre.

Que el hombre es dueño de todo significa que es dueño del mundo y de su propio destino, y que él lo decide todo quiere decir que desempeña el papel decisivo en la transformación del mundo y en la fragua de su propio destino.

El principio filosófico de la idea Zuche es desarrollado sobre la base del hombre; señala la posición y el papel que ocupa éste en el mundo.

El Líder afirmó que el hombre es un ser social con *zazusong*, con un espíritu creador y con una conciencia.

El hombre es, ciertamente, un ente material, pero no un ente cualquiera sino el más desarrollado, una creación

especial de la evolución del mundo material. Al separarse del mundo de la naturaleza, era ya un ente singular. Todas las demás materias animadas mantienen su existencia mediante el sometimiento y la adaptación al mundo objetivo, pero el hombre subsiste y progresa poniéndolo a su servicio, conociéndolo y transformándolo al mismo tiempo.

Si el hombre ocupa una posición destacada y desempeña un papel especial como dueño del mundo, es porque es un ser social que posee el *zazusong*, el espíritu creador y la conciencia.

Al afirmar que estas constituyen las características esenciales del hombre como ser social, el Líder proporcionó una nueva aclaración filosófica acerca del hombre.

El *zazusong*, el espíritu creador y la conciencia son atributos sociales del hombre que se forman y desarrollan a lo largo de la historia social. En el mundo, el hombre es el único ser que vive y actúa dentro de las relaciones sociales. Sólo en el marco social el hombre puede mantener su existencia y alcanzar sus objetivos. El *zazusong*, el espíritu creador y la conciencia son propiedades que sólo son inherentes al hombre como ser social.

El hombre es un ser con *zazusong*, un ente social independiente.

El *zazusong* es un atributo del ser social, el cual, siendo dueño del mundo y de su propio destino, quiere vivir y progresar de manera independiente. Le motiva sobreponerse a las restricciones de la naturaleza, oponerse a toda forma de sometimiento social y transformarlo todo para ponerlo a su servicio.

Para el hombre, en tanto que ser social, el *zazusong* significa la vida. Al afirmarlo así, nos referimos a la vida socio-política. El hombre posee una vida socio-política junto

con la física. Si ésta es la vida como organismo biológico, aquélla es la vida como ser social.

El hombre es un ente con espíritu creador, un ente social creador.

El espíritu creador es un atributo del ser social que transforma el mundo y forja su destino con fines bien definidos. Le permite hacer más útiles y provechosas para sí la naturaleza y la sociedad, renovando lo viejo y creando lo nuevo.

Al igual que el *zazusong*, el espíritu creador constituye una característica esencial del hombre como ser social. Si el *zazusong* se expresa principalmente en la posición del hombre como dueño del mundo, el espíritu creador se refleja, fundamentalmente, en su papel como transformador del mundo.

El hombre es un ente con conciencia, un ser social consciente.

La conciencia es un atributo del ser social que determina todas sus actividades dirigidas a conocer y transformar al mundo y a sí mismo. Le posibilita conocer el mundo y la legitimidad de su evolución, y transformar y desarrollar la naturaleza y la sociedad conforme a sus necesidades. Garantiza el *zazusong* y el espíritu creador del hombre como ser social y también sus actividades cognoscitivas y prácticas, bien orientadas.

En fin de cuentas, el poseer ese *zazusong*, ese espíritu creador y esa conciencia, es lo que permite que el hombre sea reconocido como un ser superior y el más poderoso del mundo, que asuma una postura revolucionaria y activa en vez de una actitud fatalista y pasiva con respecto al mundo, y que lo transforma con una clara finalidad y no con una sumisión ciega. Estando provisto de estos atributos como ser

social, el hombre es el único dominante y transformador del mundo.

Es cierto que el hombre vive y actúa dentro del mundo, que no puede subsistir fuera de él.

La naturaleza constituye el objeto del trabajo y la fuente material de la subsistencia del ser humano, mientras que la sociedad es la colectividad en que él vive y actúa. Tanto el medio natural como las condiciones sociales ejercen fuerte influencia sobre las actividades del hombre. Estas actividades, tendentes a transformar la naturaleza y desarrollar la sociedad, pueden ser favorecidas, restringidas o frenadas según sea el ambiente natural, favorable o desfavorable, y sobre todo, según los regímenes políticos y económicos de la sociedad, ya sean progresistas o reaccionarios.

Pero el hombre no obedece mansamente al medio ambiente y a las condiciones que lo rodean. A través de sus actividades independientes, creadoras y conscientes, reforma lo que no corresponde a sus exigencias, sustituye lo caduco y reaccionario por lo nuevo y progresista y así va transformando ininterrumpidamente la naturaleza y la sociedad. Estas son las actividades y la lucha del hombre por cambiar y transformar el mundo de modo que le preste cada vez mayores beneficios.

Al dar una aclaración nueva de las características esenciales del hombre, así como de su posición y su papel en el mundo, la idea Zuche estableció la concepción del mundo fundamentada en el hombre.

Que el mundo está constituido por materia y se transforma y evoluciona gracias a su movimiento, ya fue aclarado. La idea Zuche definió en forma nueva la concepción del mundo considerándolo desde el punto de vista del dueño de la naturaleza y la sociedad, y de la fuerza que las transforma. Al

formular que el hombre domina y transforma el mundo, ofreció una nueva concepción de éste en relación con el hombre.

La idea Zuche estableció en un nuevo plano el punto de vista y la postura de enjuiciar el mundo sobre la base del lugar y el papel que ocupa el hombre como su dueño.

Se trata del punto de vista y la actitud de considerar el universo tomando al hombre, su dueño, como centro.

Esto significa tratar al universo partiendo de los intereses de su verdadero dueño, es decir, del hombre.

Hacerlo así es algo natural, ya que el hombre es el dueño del mundo. Si el hombre conoce y transforma al mundo, es para poner a su servicio todo lo que haya en él. Lo más valioso en el universo es el hombre y no hay nada que valga más que sus intereses. Todas las cosas que existen en el mundo tienen valor sólo a condición de que beneficien al hombre. Por eso la concepción y la posición más correctas con respecto al mundo consisten en tratarlo en el sentido de sacarle mayor provecho para el hombre.

Tratar el mundo teniendo al hombre por centro quiere decir, además, considerar el cambio y el desarrollo en él teniendo principalmente en cuenta las actividades de su transformador, o sea, del hombre.

El ser más poderoso en el mundo es el hombre, que es el único capaz de transformarlo. No es sino el hombre, quien exige y efectúa esa transformación. Valiéndose de las leyes objetivas, transforma el mundo de manera activa y conforme a sus necesidades. Sólo por sus actividades dinámicas, el mundo cambia a su favor. Por esta razón, la concepción y la posición más correctas con respecto al mundo consisten en considerar su cambio y su evolución en relación con la actividad práctica del hombre para transformar la naturaleza

y la sociedad según sus exigencias y con miras bien definidas.

El punto de vista y la posición del Zuche con respecto al mundo son genuinamente revolucionarios porque permiten al hombre transformar el mundo y forjar su propio destino de manera independiente, creadora y consciente, con elevada conciencia de ser dueño del uno y el otro.

La concepción zucheano del mundo, basada en el principio filosófico de que el hombre es dueño de todo y lo decide todo, es la más correcta cosmovisión en nuestra época.

A medida que avanza la historia, se van consolidando la posición y el papel del hombre, dueño del mundo, y gracias a su lucha independiente, creadora y consciente se ponen a su disposición volitiva aspectos cada día más amplios de la naturaleza. En nuestra época, las masas del pueblo han aparecido como genuinas dueñas del mundo, y con su lucha van cambiándolo siempre más a su favor. La realidad de hoy, cuando se afianzan extraordinariamente la posición y el papel de las masas populares como dueñas del mundo, testimonia con mayor fuerza la justeza y la vitalidad del principio filosófico del Zuche, según el cual el hombre es dueño de todo y lo decide todo.

3. PRINCIPIO DE LA IDEA ZUCHE EN LA HISTORIA SOCIAL

La idea Zuche aclara las leyes del desarrollo de la historia y de la revolución social. Dilucidó en un nuevo plano el principio fundamental del movimiento social, del movimien-

to revolucionario de las masas del pueblo trabajador que crean y desarrollan la historia.

El principio de historia social expuesto por la idea Zuche constituye una nueva concepción, la zucheano, de esta historia.

1) LAS MASAS POPULARES SON EL SUJETO DE LA HISTORIA SOCIAL

El problema concerniente al sujeto de la historia constituye el problema básico para analizar el desarrollo de la sociedad y la revolución desde el punto de vista y la posición del Zuche.

Como señalara el Líder, las masas del pueblo trabajador son el sujeto de la historia y las fuerzas motrices del progreso social.

La historia se desarrolla gracias a la lucha de las masas populares por transformar la naturaleza y la sociedad. El desarrollo de la historia significa precisamente el afianzamiento de la posición y el papel de las masas populares como su sujeto.

El movimiento histórico-social tiene sus propias leyes, distintas a las del movimiento de la naturaleza. Por supuesto, tiene comunidad con él en el sentido de que es también un movimiento material. Se rige por las leyes generales del mundo material. Con todo, tiene su sujeto, a diferencia del movimiento de la naturaleza. Surge y progresa por la acción y el papel conscientes del sujeto, mientras que el movimiento de la naturaleza se verifica espontáneamente por las acciones internas de la materia, de la existencia objetiva.